



Fuerzas del Micons despejan calles y caminos.

El norte no está solo

Fuerzas conjuntas de toda la provincia apoyan las labores de recuperación en los 14 Consejos Populares del municipio de Yaguajay

Texto y foto: Carmen Rodríguez Pentón

Irma vino con despiadada furia a romperlo todo, y casi se sale con la suya, pero se equivocó de pueblo y escogió mal a la gente; se fue sin conocer que, tras su partida, una marea humana, llegada de todos los rincones de la provincia, levantaría otro ciclón en cada calle y rincón de Yaguajay, el territorio más castigado por el terrible meteoro con nombre de mujer.

Por eso el movimiento constante, día y noche, de los que tienen que hacer, por eso se trabaja sin descanso en los 14 Consejos Populares con que cuenta el municipio en aras de seguir contabilizando daños y que no quede ninguna vivienda sin revisar, para sumarla, si hace falta, a la ya larga lista de inmuebles reportados con afectaciones, según Antonio Cañizares Martínez, vicepresidente de la Asamblea Municipal del Poder Popular y presidente de la Comisión de Evacuación.

Por eso, porque sabe que Yaguajay no está solo, Maritza Castro, madre de cinco niños y protegida en el seminternado Camilo Cienfuegos, confía: "Lo perdí todo cuando el viento azotó Vitoria y es duro ver cómo lo que tienes se te escapa. Lo único que pude sacar fueron tres colchoncitos de cuna, pero sé que se está trabajando y tengo la seguridad de que la Revolución no nos va a dejar desamparados, por eso estoy tranquila".

El apoyo viene de los cuatro puntos cardinales e involucra a fuerzas de todos los municipios espirituanos; organismos como el Micons, Azcuba, la Agricultura, Cultura, Educación y Vivienda, entre otros, han puesto a disposición de los yaguajayenses hombres, recursos y equipamiento con un único objetivo: la recuperación.

MARIANAS ESCOBA EN MANO

El sol del mediodía castiga duro, pero ellas vinieron con todo: pañuelos, gorras, sombreros y camisas, en un recorrido de cerca de un centenar de kilómetros desde la Empresa Agroindustrial de Granos Sur del Jíbaro, en La Sierpe, para ayudar en lo que sea necesario al dolido Yaguajay. No importa si los lugareños no se suman, 100 nuevas Marianas, mujeres sin miedo al trabajo, escoba en mano, se encargan de desaparecer los escombros y la basura de las principales calles del norteño territorio.

"Estamos aquí desde las siete de la mañana y permaneceremos hasta que todo quede limpio", explica Cira González, mientras da por terminado el respiro que tomaron para el almuerzo y se pierde entre la nube de polvo que levantan los camiones recogedores de basura a lo largo de la extensa vía.

Unos 500 arroceros pertenecientes a las 15 unidades estatales que tiene esa entidad y sus UBPC han tomado el pueblo por asalto y se encargan de dejar listas

escuelas, instituciones y el círculo infantil.

"Aquí estaremos de sol a sol, y para eso acareamos nuestros propios camiones, tractores con carretas, equipo multipropósito, cargadores, motoniveladoras, una rastra, guagua y vehículos de carga, todos puestos a disposición de las labores de recuperación. Hasta el viernes, los camiones han dado más de 100 viajes y se transportan miles de metros cúbicos de escombros diarios", asegura Orlando Linares, director de la entidad arrocera.

Pasada la hora de almuerzo, en Mayajigua, al igual que en las calles de Yaguajay, fuerzas y equipos del Micons intentan desaparecer las huellas de Irma, desbrozan malezas, limpian caminos y despejan lo obstruido. El lunes, ellos fueron de los primeros en llegar donde la tormenta hizo más daño, y como lo asegura Isabel Díaz Pérez, la jefa de colectivo de la Brigada No. 3 de la UEB Movimiento de Tierra, "se pegan a las seis de la mañana y a las siete de la noche siguen despejando caminos".

"Esto nos tomará tiempo porque en Mayajigua hubo mucho daño y la foresta fue muy vapuleada, al igual que los techos de las casas. Diariamente se botan en esta zona unos 600 metros cúbicos de basura. Estamos trabajando fuerte, pero si todos se sumaran se recuperaría lo perdido en el menor tiempo posible. Aquí queda trabajo quizás hasta este fin de semana".

LO PRINCIPAL, LA VIVIENDA

Las historias se repiten en el improvisado albergue para las 155 personas que en Yaguajay perdieron la casa de forma total o parcial y para las más de 2 570 familias cuyos inmuebles sufrieron determinada afectación. Algunos vieron desaparecer su vivienda en pedazos desde donde se resguardaban sin poder hacer nada; otros se enteraron cuando regresaron desde donde estaban evacuados; los menos no pudieron quedarse en ellas.

En todos los rostros, detrás de la desesperación, asoma la confianza porque, según aseguran fuentes gubernamentales, desde Aridanes, Nela, El Río, Mayajigua e Iguará, entre otras comunidades, se revisa cada casa para determinar cuál se puede convertir en una facilidad temporal. Donde no sea posible, esas familias se ubicarán, provisionalmente, en la escuela especial Mártires de Yaguajay, de la comunidad de Centeno.

Después habrá que seguir echando pa'lante cuando se activen las industrias locales, cuando se entreguen subsidios a los más vulnerables y en la medida en que lleguen los recursos, porque en Yaguajay, aunque tome un tiempo que será más corto si todas las fuerzas halan del mismo lado, hay conciencia de que nadie quedará desamparado.

Mayajigua, el arte de pelear a la riposta

Irma golpeó con soberbia la infraestructura del Consejo Popular, toca ahora a los habitantes reanudar el asalto de la recuperación

José Luis Camellón Álvarez

"No quiero un ciclón ni de ventilador", comentó a este reportero un vecino de Mayajigua, quizás entre los poblados de todo Yaguajay el más castigado por la furia de Irma, un embate que no sorprende cuando se conoce que, en la cercana localidad avileña de Falla, los instrumentos midieron rachas de hasta 250 kilómetros por hora.

Tal vez por eso Camilo Oquendo, que de seguro desconoce con exactitud las velocidades que alcanzaron los vientos, sí tiene certeza de algo: "Como este ninguno, no tanto por su fuerza, sino porque fueron muchas horas revolcándolo todo; en Mayajigua el viento chiflaba, las rachas lo mismo venían del norte que del sur; eso fue el acabose".

El huracán sacó más de un susto a María Victoria Díaz, que no encuentra palabras para explicar cómo pasó aquellas interminables horas, mientras Irismelba Pérez confiesa que tomó hasta pastillas para calmar el pavor que le causaron los vientos.

Ambas son trabajadoras del restaurante La Fragancia y las encontró Escambray el martes por la mañana en pleno portal, vendiendo alimentos, "para que la gente tenga comida porque en las casas no se puede cocinar, aquí tenemos un fogón de leña y mantendremos el servicio fuera del local hasta que haga falta", apuntó María Victoria.

Cuenta Sonia Santos Domínguez que en el barrio La Campana pocas casas quedaron en pie y en su vivienda la solidaridad reunió a 19 pobladores. "Mi techo es de zinc, pero lo amarré y ahí está. Lo más duro fue cuando amaneció y vimos el pueblo maltratado, hubo gente que, en vez de llorar, gritaba. Ya pasamos lo peor, ahora a guapear otra vez".

En la calle Serafín Sánchez, la más céntrica de Mayajigua, se ubican diversas instalaciones estatales. La Farmacia, el Registro Civil, la Biblioteca, el Correo, la Casa de Cultura, ahora casi todas con el cielo como techo, como si Irma se hubiese empeinado en borrar parte de la reanimación que hace apenas unos meses dio lucimiento a la localidad.

El colectivo de la Casa de Cultura, casi bajo la lluvia, recogió en plena calle las planchas del techo para no perderlas y protegió cada recurso de la instalación.

"Es normal que la gente esté abatida con lo que nos pasó, pero nadie puede olvidar lo principal: estamos vivos", subrayó Yodaxis Cardoso Morciego, directora de la Casa de Cultura.

Las primeras estadísticas preliminares recogidas por Escambray en el Puesto de Mando de la Zona de Defensa dan cuenta de más de 1 000 viviendas afectadas de una u otra manera; otras obras notables del programa de reanimación, entre ellas, la Terminal de Ómnibus, también visten el traje del impacto. Bodegas y centros de la Gastronomía y los Servicios engrosan la lista de los daños.

El llamamiento de Raúl llegó a los centros laborales y lo estamos llevando al pueblo, según Lázaro García Hernández, presidente del Consejo Popular. "De momento, resolver con lo que quedó en cada lugar hasta que lleguen otros recursos", aseveró.

"Mayajigua da lástima —añadió García Hernández—, los miles de pesos que costó la reanimación el ciclón se los llevó; los evacuados de más de 90 años aseguran que no habían visto cosa igual".

Pero como Mayajigua es tierra de boxeadores, su gente conoce el arte de pelear a la riposta, y esa es la estrategia que corresponde seguir a los lugareños sin mirar cuántos asaltos durará este combate.



Colectivos como el de la Casa de Cultura no han esperado por la llegada de fuerzas de apoyo. /Foto: Lauris M. Henriques